

ECONOMÍA POLÍTICA DE LA COMUNICACIÓN Y ESTUDIOS CULTURALES EN AMERICA LATINA

Francisco SIERRA CABALLERO
Carlos DEL VALLE ROJAS
(Eds.)



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Francisco SIERRA CABALLERO.....9

1. Diálogos y disidencias entre la Economía Política de la
Comunicación y los Estudios Culturales en América Latina.

Daniela MONJE.....25

2. De los *Frentes culturales* a la investigación y desarrollo
de cibercultur@. Una aproximación autobiográfica.

Jorge A. GONZÁLEZ47

3. Estudios Culturales y Crítica Comunicológica.

Roberto FOLLARI77

4. La comunicación en El Capital y el campo latinoamericano
de la comunicación y la cultura.

Rodolfo GÓMEZ.....103

5. La aportación de Bolívar Echeverría a la Teoría Crítica
de la Cultura y la mediación.

Francisco SIERRA CABALLERO.....151

6..Hacia una analítica del poder heterárquico. Dispositivo colonial y comunicación. Claudio MALDONADO y Ricardo SALAS	187
7.Hacia un modelo de estrategias de producción del enemigo interno en Chile. El rol de la industria cultural Carlos DEL VALLE ROJAS y Juan DEL VALLE ROJAS	209
8.Creatividad, aquí y allá: los caminos y (des)caminos de un concepto. Ruy SARDINHA LOPES	233
9. Sobre los autores.	263

INTRODUCCIÓN

Francisco SIERRA CABALLERO¹

Si algo hemos aprendido de grandes intelectuales como Mariátegui es que no es posible futuro político ni autonomía sin volver a las raíces. Por ello siempre hay que volver a los orígenes. La memoria de las culturas populares en América Latina ha sido por lo mismo el punto de partida de la escuela crítica tanto de la Economía Política de la Comunicación como de los Estudios Culturales que ha marcado la agenda de estudios de una suerte de Comunicología del Sur diferenciada en la región. Así, hoy que las prácticas y fuentes de referencia en comunicación están de nuevo colonizadas por el dominio del Capitalismo Cognitivo, ejemplos como el de Luis Ramiro Beltrán, impulsor de ALAIC, CIESPAL, FELAFACS y el pensamiento propio, autónomo y rebelde de América Latina, cobran viva actualidad en la era de la Sociedad del Conocimiento en virtud de una lógica de despliegue de la competencia freireana de la escucha activa que constituye el principal capital cognitivo de referencia en la construcción de conocimiento comunicacional. Pero con frecuencia el colonialismo interno ha orillado, cuando no oblitera sistemáticamente, esta perspectiva

¹ www.franciscosierrecaballero.net

sociocrítica en el análisis y estudio de los fenómenos contemporáneos de comunicación. Por ello es preciso actualizar los debates entre la tradición de la Economía Política de la Comunicación y los Estudios Culturales dando continuidad a dos décadas de diálogo productivo en el seno de espacios como CLACSO o ULEPICC a fin de repensar el papel de la comunicación en el nuevo escenario de crisis global del capitalismo y poner en común, además de difundir, los avances científicos en materia de economía, política y estructura de la información, y los Estudios Culturales que América Latina ha venido propiciando desde una visión diferenciada y crítica de la subalternidad o periferia.

El redescubrimiento de lo propio, como empoderamiento del pensamiento y la realidad latinoamericana, se traduce a partir de la obra de autores como Luis Ramiro Beltrán en la emergencia de una nueva Comunicología otra, en la reivindicación de la diferencia y, al tiempo, en el cuestionamiento y antagonismo de la norma y el pensamiento dominante de la modernización occidental y la ciencia neopositivista hegemónica en el Norte, desde matrices epistémicas radicalmente distintas y otros estilos y formas de investigación. Así, por ejemplo, con el movimiento NOMIC y, posteriormente, la defensa del Informe McBride, América Latina, con Luis Ramiro Beltrán a la cabeza, lideraría el debate sobre el acceso a la información y la democratización de la comunicación como componente fundamental de los Derechos Humanos, lo que marcaría un punto de inflexión en las agendas de investigación no solo del Sur global, sino especialmente en países como Estados Unidos donde las teorías de comunicación y desarrollo dominaban la agenda investigadora de la UNESCO, la FAO y las propias facultades y centros de estudios de educación superior en América Latina.

Un factor de cambio o giro copernicano del abordaje de la mirada sobre la mediación social fue construir el conocimiento desde el pensamiento de la liberación, una suerte de filosofía de la praxis que habría de animar a los pioneros del pensamiento latinoamericano en comunicación a convertirse en intelectuales comprometidos con el cambio social, a actuar como mediadores del eje de articulación del frente del NOMIC, en la Conferencia

de San José de Costa Rica, y, más allá, en abogados defensores del concepto sistemático e integral de Políticas Nacionales de Comunicación. Desde entonces ha sido abundante la literatura que ha explorado los aportes al debate de la democratización de los medios realizado por la llamada Escuela Latinoamericana de Comunicación, una tradición construida desde la periferia y la subalternidad, que vindica la hibridación teórico-metodológica y la diversidad.

América Latina constituye, como sabemos, un territorio y geopolítica de la cultura de grandes simbiosis y colonizaciones, de migraciones y mestizajes múltiples que determina un marco político conflictivo y liberador de toda política de la esperanza y que, por lo mismo, es el origen de nuevas prácticas y horizontes cognitivos de intervención, ya que la riqueza y aportaciones, físicas y simbólicas, de la historia común de la región alimentan aún hoy culturas e identidades fuertes por su apertura al exterior, originales por sus puertas abiertas a los puentes de comunicación con otras civilizaciones, y potencialmente autónomas en la capacidad de proyectar nuevos contenidos y códigos de representación como también, lógicamente, de politizar el acceso a la palabra de minorías como los pueblos indígenas. El original sincretismo que ha marcado las historias locales del subcontinente, fruto de diversas movilidades y cambios históricos de largo recorrido, da cuenta, en este sentido, de un potencial insuficientemente explorado en las agendas de investigación y política pública, a la hora de tratar de comprender la confluencia y cruces de culturas precolombinas y migrantes, la producción de mediaciones e hibridaciones creativas, en el origen de otra modernidad posible y sensible a esta rica diversidad, más aún en la era de las multitudes proliferantes que tienen lugar con el uso de las redes digitales. La diferencia debería constituir, en este sentido, un capital social de obligada referencia en la creación del poder constituyente y las posibilidades del desarrollo regional. Pues en la era de la denominada Economía Creativa, este valor, el de la diversidad, se ha venido convirtiendo en la condición de expansión y desarrollo económico contemporáneo, esto es, en la base o reserva de generación de valores inmateriales para la sustentabilidad de las economías y ecosistemas culturales autóctonos.